

TRIBUNA DE CULTURA LIBRE

El teatro como salvación

José Martín Recuerda

Al hilo de los avatares cotidianos de Salamanca, ciudad en cuya Universidad profesa el dramaturgo español José Martín Recuerda, el autor teatral plantea una honda reflexión sobre el teatro y la vida, dejando entre interrogaciones la posibilidad de que éste sea una fuente de "salvación".

José Martín Recuerda es uno de los dramaturgos de mayor

reconocimiento en los ámbitos teatrales y una de las voces indiscutibles del actual panorama teatral español. Recientemente la editorial murciana Godoy ha publicado su última creación "Las Conversiones", junto a un estudio introductorio del director murciano Antonio Morales, crítico de teatro de Diario de Murcia.

Todos los días al ir al Aula de teatro "Juan del Enzina" de la Universidad de Salamanca, donde trabajo, me encuentro casi todas las calles principales salmantinas levantadas. Están -dice el periódico local- "transformando a la ciudad". Están haciendo obras por todas partes y la gente apenas sabe por dónde pasar. El alcalde, que creo que es del PSOE estará tan contento. Felipe González también lo estaría si viera el casco urbano salmantino en obras. Hay menos paro. Hay guardias municipales jóvenes que regañan a todo aquel que infringe una ley municipal, por muy pequeña que sea su falta. Ya regañan hasta si se pisa un poco de césped que linde con algunas aceras y están dispuestos a formular sus denuncias. En unas palabras: están metiendo por vereda al ciudadano y mostrando, al mismo tiempo, los dientes de ansiado poder, mientras los taxistas y los transeúntes se encoraginan de este desorden callejero. Más desorden aún levantan los pubs, los clubs de barras americanas con sus lucecitas rojas, los bares y las tabernas típicas donde van los estudiantes a beberse sus vinos. Sin embargo, Salamanca, es una ciudad rica en actos culturales. Se apiñan al día. Hay para todos los gustos. También el Ayuntamiento ha tomado parte en estos actos culturales, organizando ciclos de formación teatral, cine club, teatro-video, conciertos y hasta dispone del Pabellón de Deportes para espectáculos-masa. No cabe duda: se intenta un renacer de la cultura y la vida española y salmantina. Pero no hay nada tan arrebatador para la diversión estudiantil, y en general de la gente joven de la ciudad, como los tugurios de las orillas del Tormes, cercanos a la Universidad, donde se bebe, se fuman porros y hasta se hace el amor descaradamente junto a las viejas piedras doradas que Unamuno admiró tanto. El desenfado atroz. La búsqueda de la libertad humana, es más atroz aún. Una búsqueda de libertad con expiación de pecado. En las caras de mucha gente joven se trasluce el desengaño, la depresión, la amargura, el abuso de la libertad, que conduce a la pérdida de toda ilusión. "Roma la chica" llama la gente joven a Salamanca y no obstante, cada puerta que se abre en su Universidad, sobre todo en la llamada Universidad Vieja, es, por su historia y por lo que ha hecho al mundo, como el Umbral de entrada hacia la salvación del ser humano. Entre las paredes de las viejas aulas se alumbró, con luz de verdad, la mente de tantos como encontraron gloria y la salvación. Salvación y gloria de sueños cumplidos. Salvación y gloria de sueños que aún están vivos para quienes quieran encontrarlos. Todavía, a últimas horas de la tarde, podemos oír los pasos casi silenciosos de aquellos que aspiran a poder leer algún día, los manuscritos de aquellos que aspiran a poder leer algún día, los manuscritos que se encuentran en el santus sanctorum de la biblioteca salmantina. Los pasos de aque-



Dibujo alusivo al artículo "Teatro como salvación" de José Martín Recuerda, hecho por Antonio Morales

llos que bajan las viejas escaleras de piedra porque acaban de cerrar un libro; junto a los pasos silenciosos, oímos cantar al coro viejas cantigas de amor o de amigo, e incluso lo mejor que recogen los cancioneros de Juan del Enzina o de Pedrell, y oímos el leve rumor de la danza de aquellos que se preparan para realizar una obra dramática. Todo queda como una solemne herencia de aquel quehacer humanista que encendió el ciego Salinas con su música, Fray Luis de León con sus palabras, o Unamuno en sus torturadas lecciones. El teatro y la música, entendidos así, como la herencia solemne e investigativa de la vieja Universidad, creo que pueden ser refugio de salvación para aquellos que casi buscan la desesperación y la muerte del alma en los tugurios de la orilla del río, en los pubs, en las barras americanas, en la prostitución y hasta en las tascas de los vinos.

El teatro humanista fuente para el Renacimiento

Recuerdo ahora mis lecturas sobre el teatro humanista. Teatro que tanto fruto dio al mundo. Quiero recordar que antes de finalizar el siglo XV se estrena y se descubre en la Universidad de Roma a Séneca quien, con la potencia de su arte dramático, va a

dar luz a todas las universidades europeas. Con Séneca, Plauto y Terencio van, no solamente a dar brio a la creación del teatro humanístico del Renacimiento, sino a cumplimentar una de las ambiciones más poderosas del siglo. Esta ambición consistía en que el hombre tomara plena conciencia de su poder creativo, de su plenitud. Por eso, cardenales y políticos escribirían para el teatro humanista que se daba dentro de las Universidades de Europa, y en este teatro, de escenario sencillo, trabajarán no sólo escolares, sino también doctores, profesores y rectores. Todos querían aprender y obtener la plenitud del saber humano. Todos sabían que el teatro era la fuente más eficaz para contribuir al renacimiento del hombre que va a tener conciencia propia de su cultura, de su equilibrio espiritual, de sus leyes, de su saber peregrinar por el mundo y plantar cara, con elegancia, a lo negativo o destructivo que quiera entorpecer la cultura y, con ella, el progreso humano. El bachiller llamado Fernando de Rojas -tal vez olvidado por algunos hoy día- escuchando en las clases salmantinas las voces de Terencio y Séneca, creó su inmortal obra "La Celestina", entre este escuchar y el inquieto mundo de la España de los Trastámaras. A la universidad salmantina del siglo XV, a su teatro humanístico, le debe no sólo Fernando de Rojas gran parte de su obra gloriosa, sino también autores como Lucas Fernández o

Juan del Enzina. Lo mismo ocurrió pocos años más tarde en el reino de Isabel I de Inglaterra donde a través de su teatro humanístico universitario surgieron grandes hombres como Marlowe y Lyly; y sin las explicaciones y representaciones de Séneca, Terencio y Plauto en estos teatros universitarios ingleses, la obra de Shakespeare no hubiera quedado completa. La presencia de Séneca es bastante notoria en las grandes tragedias shakespearianas. El teatro humanista fue luz en todo occidente para la creación de la tragedia y comedia moderna y para la formación integral de unas juventudes universitarias que tuvieron férreos conocimientos para ni tenerle después miedo a la vida, ni para enfrentarse con los más adversos avatares. El teatro universitario humanista alumbró a los dramaturgos de nuestro Siglo de Oro, aunque en ellos, como en Fernando de Rojas, luchara lo culto con lo popular.

El teatro, refugio de salvación

Se habla en nuestros días del homenaje que se le está rindiendo a Calderón. Pocos saben que los estudiantes salmantinos, en un arrebato de fuerza, fueron los primeros en ofrecer este homenaje a Calderón, tanto en las clases como en el escenario, pero terrible problema: después del acto heroico, el estudiante tiene que enfrentarse con la dura realidad de la búsqueda de su vida. Una búsqueda difícil que le lleva a desesperanza. Es verdad que el teatro ha sido para él, durante poco tiempo, un refugio de salvación, pero, ¿y después?... ¿No hay manera de solucionar, con profundidad, el acto cultural del teatro como algo más que un juego pasajero dentro de la Universidad? ¿No hay manera de enraizar este refugio de salvación pasajera con un sistema que de su fruto de continuidad, no ya dentro de la Universidad, sino fuera de ella, en los Teatros Nacionales, comerciales y municipales del país? ¿Por qué al igual que se transforman las calles, no se transforman esos actos culturales con auténtica seriedad para que después al hombre que pisó los umbrales del humanismo, no se encuentre desesperanzado y busque los burdeles del río, el latrocinio y hasta la entrada, con toda rebelión, en el terrorismo? ¿No hay manera de encontrar una transformación continuada para el alma de una juventud universitaria que se desconcierta cada día más? Todavía tiene vigencia aquella España de Machado que nos legó en estos versos que dicen: "El vano ayer engendrará un mañana/vacío y por fortuna pasajero". ¿Habrá sido España siempre así? ¿Por qué no hacer que el teatro sea refugio de verdaderas salvaciones?

José Martín Recuerda